

Pablo de Olavide. La Sevilla soñada

Coordinadores editoriales
Francisco Ollero Lobato
José Antonio Fíler Rodríguez



Fundación de Municipios
Pablo de Olavide

Presidente

Francisco Oliva Blázquez

Vicepresidenta

Rocío Reinoso Cuevas

Vicepresidenta Ejecutiva

Laura López de la Cruz

Secretaria

María Holgado González

Patronos

Alcaldes de los municipios de
Aldequemada, Arquillos, Baeza,
Carboneros, Cañada Rosal, Fuente
Carreteros, Fuente Palmera, Guarromán,
La Carlota, La Carolina, La Luisiana,
Montizón, Prado del Rey, Santa Elena,
San Sebastián de los Ballesteros,
Dos Hermanas y Sevilla, representados
por sus Alcaldes-Presidentes. Así como el
alcalde de la Ciudad de Lima *ad honorem*

Primera edición, diciembre 2021

Diseño, cubierta y maquetación

Departamento de Comunicación
Fundaciones UPO

© de los textos e imágenes: los autores

© de la edición:

Fundación de Municipios Pablo de Olavide

Imagen de cubierta

Retrato de Olavide (Museo de La Carolina)

Edita

Fundación de Municipios
Pablo de Olavide

Impresión

Servigraf Artes Gráficas, S.L.

ISBN: 978-84-120123-4-7

Depósito legal: SE 2246-2021

Colección Olavide – Ilustración

Directores de la Colección

Francisco Ollero Lobato

José Antonio Filter Rodríguez

Consejo Editorial

Laura López de la Cruz

Francisco Hidalgo Rosendo

María Dolores Ortiz Herrera

Adela Tarifa Fernández

Maribel García Cano

Adolfo Hamer Flores

Índice

Capítulo 1.	La Sevilla del Siglo de las Luces	15
	Juan José Iglesias	
Capítulo 2.	El Plano de Olavide de 1771 como control urbano de la ciudad	43
	Reyes Pro Jiménez	
Capítulo 3.	Los planos de Olavide. Una cartografía para un gobierno ilustrado (Sevilla y las Nuevas Poblaciones carolinas)	73
	Adolfo Hamer-Flores y Francisco José Pérez-Schmid Fernández	
Capítulo 4.	Sociedad de comercio y clero en la Sevilla de Olavide (S. XVIII)	103
	Jesús Jiménez Borrero y Antonio Merchán Murillo	
Capítulo 5.	Pablo de Olavide y su influencia en la Iglesia y religiosidad sevillanas. El fin de los modelos medievales y barrocos	125
	Silvia-María Pérez-González y Alberto Ruiz-Berdejo Beato	
Capítulo 6.	El papel de las mujeres en tiempos de Olavide	157
	Virginia Alcaraz Rodríguez	
Capítulo 7.	La vida cultural en la Sevilla de Olavide (1767-1778)	177
	Rosalía Martínez García y Francisco Trujillo León	
Capítulo 8.	Olavide, la Universidad y la construcción del conocimiento en el Estado moderno	221
	Justo Cuño Bonito y José Angel Armengol Butrón de Mújica	
Capítulo 9.	La crianza física como antecedente de la educación física en el pensamiento ilustrado de Pablo de Olavide	259
	Juan Carlos Fernández Truan y Miguel Ángel Morales Cevidanes	

CAPÍTULO 3

Los planos de Olavide

Una cartografía para un gobierno ilustrado (Sevilla y las Nuevas Poblaciones carolinas)

Adolfo Hamer-Flores

Universidad Loyola Andalucía

Francisco José Pérez-Schmid Fernández

Universidad de Jaén

Resumen

Este capítulo se concibe con un doble objetivo: de un lado, realizar una aproximación biográfica y profesional a la figura, casi desconocida más allá de su nombre, del ingeniero Francisco Manuel Coelho; y, de otro, ofrecer un análisis de la importancia que tuvo la cartografía en las labores de gobierno del limeño Pablo de Olavide. Este último no dudó en hacer uso de las habilidades de Coelho en los principales ámbitos en los que desarrolló esas tareas entre 1767 y 1776, de ahí que la relevancia de este ingeniero vaya mucho más allá de haber levantado el primer plano topográfico de la ciudad de Sevilla pues también ejerció durante años una labor fundamental en la medición de tierras y levantamiento de planos tanto en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía como en la población de Prado del Rey. Objetivos ambos a los que daremos respuesta gracias, sobre todo, a documentación inédita recopilada en distintos archivos históricos por quienes suscriben esta investigación.

Palabras clave

Ilustración; colonización agraria; mapas; Francisco Manuel Coelho; siglo XVIII.

1. Introducción

Francisco Manuel Coelho nos ofrece, en uno de los muchos memoriales que dirigió al ministerio de Hacienda, una interesante síntesis de su trayectoria profesional vinculada a Pablo de Olavide. En 1777, desde las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, afirma que:

«después de haber levantado el plano de Sevilla por orden de su asistente, el que salió grabado al público, y haber servido también en las de Andalucía, habiendo levantado también el de la parte que toca desde la venta de la Monclova hasta Córdoba, y el partido de Mochales, después vino a servir el empleo a estas de Sierra Morena por haber muerto el que servía acá con el sueldo de quince reales diarios, no siendo más que nueve la que se le señaló al suplicante, habiendo de enseñar las matemáticas a los que se presentaren y habiendo de correr con la estafeta de aquí»¹.

No obstante, a pesar de que nos encontramos ante el ingeniero más destacado de cuantos rodearon al limeño, su producción cartográfica no ha llegado hasta nuestros días, a excepción de la versión impresa de su mapa de Sevilla de 1768. De ahí que, salvo que algún ejemplar haya podido conservarse trasapelado en una institución pública o guardado en alguna colección privada, consideramos que pueden darse por perdidos los mapas de La Luisiana y el general de las Nuevas Poblaciones de Andalucía elaborados hacia 1770, los de Prado del Rey confeccionados en ese mismo año y todos los que hubiera dibujado en sus años de ingeniero delineador en las nuevas colonias.

En otro orden de cosas, la información disponible sobre Coelho es tan escasa y de difícil localización que la totalidad de los trabajos publicados hasta la fecha incluyen no pocos errores y confusiones. En este sentido, incluso el autor que mayor cantidad de datos nos ofrece sobre este llega a pensar que la documentación hace referencia a dos individuos distintos con el mismo apellido, confundiéndolo incluso con José Sicilia Coello (Sánchez-Batalla

1. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 354. Memorial de Francisco Manuel Coelho a Miguel de Múzquiz, La Carolina, 27 de noviembre de 1777.

Martínez, 2001, 34 y 44-45)². De ahí que en este trabajo nuestro propósito fundamental consista en realizar una aproximación, lo más completa posible, a la trayectoria biográfica y profesional de Francisco Manuel Coelho. Labor con la que estaremos en disposición de demostrar que las operaciones cartográficas impulsadas por Olavide fueron concebidas y entendidas como un instrumento de poder que afectó a todos los territorios sobre los que gobernó. Ingenieros y demás personal capacitado para esas tareas se destinaron de unas jurisdicciones a otras en la medida que fueron necesarios, por lo que los levantamientos de planos en Sevilla, las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y otros territorios colonizados nunca fueron iniciativas independientes y sin conexión entre sí.

Desde los inicios del proyecto colonizador de Sierra Morena, la figura del ingeniero será omnipresente, no solo por ser una obra que emanaba directamente de la Corona sino porque en ellos se unía un alto grado de conocimientos de toda clase de ciencias y técnicas, lo que los convirtió entonces en imprescindibles. A los de perfil militar les incumbía la geometría, la medición, el levantamiento de puentes de madera o levadizos, murallas, puertas principales o máquinas militares, sumándose también la agrimensura, la hidráulica, las obras civiles y la arquitectura (Sánchez-Batalla Martínez 1994, 306-307). En este contexto, las labores que realizaron en las Nuevas Poblaciones hemos de entenderlas como relacionadas con la búsqueda de una mejora en las condiciones de vida de los colonos, añadiendo el concepto fisiocrático de la economía, donde el desarrollo y la riqueza de las naciones estaban ligados al crecimiento de la población; lo que obligaba a favorecer la actividad agrícola y la construcción de vías de comunicación que permitieran la rápida comercialización de los productos (Cantera 2012, p. 14). No es de extrañar, por tanto, que ya en el Fuero de las Nuevas Poblaciones, de 5 de julio de 1767, se les nombrara específicamente como los encargados de realizar los mapas y planos o de efectuar las mediciones. A modo de ejemplo, en el artículo XIII se

2. Esta confusión, en parte, se debe al hecho de que en la propia documentación histórica hay erratas. A modo de ejemplo, en alguna ocasión Pablo de Olavide cambia el nombre de pila de Francisco Coelho -cuyo apellido siempre escribe Coello-, llamándolo José, por tener en la mente el nombre de otros ingenieros con los que este trabajaba, como era el caso de José González Ferminor.



Figura 1: La ubicación de los pueblos y aldeas en lugares elevados, sanos y ventilados fue otro de los cometidos de los ingenieros según especifica el Fuero de Población de 1767. Esta imagen, donde podemos apreciar la aldea de Miranda del Rey (feligresía de Santa Elena), está tomada desde el camino del Puerto del Rey, junto al lugar donde estuvo ubicada la venta de Miranda. En este caso, los ingenieros no colocaron la población junto a la venta, sino que desplazaron algunos cientos de metros el casco urbano buscando la elevación del terreno y alejándose de los arroyos. Fotografía de los autores, 2021.

obligaba a la confección de un plano donde constaran los confines de las nuevas colonias, que estaría unido a los libros de repartimiento; mientras en el artículo XXVI se expresaba quiénes debían levantar los mapas de los nuevos pueblos, indicando sus límites y especificando que estos habrían de estar firmados por el superintendente y el ingeniero, agrimensor o facultativo que los hubiese levantado.

La nómina de ingenieros que encontramos en las nuevas colonias es extensa, asistidos por agrimensores y delineadores³. El primero en llegar fue el capitán de ingenieros ordinario Simón Desnaux, que fue destinado desde Valencia a Sierra Morena el 29 de julio de 1767⁴. El superintendente Olavide le escribía desde Sevilla el 18 de septiembre con indicaciones sobre la realización de medidas para componer el plano o mapa acordado previamente; asimismo,

3. Algunos de ellos formaban parte de los regimientos suizos destinados a garantizar la protección y seguridad en las nuevas colonias. Este fue el caso de José Schuler y monsieur Onlin.

4. Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Juan Gregorio Muniain a Pablo de Olavide, San Ildefonso, 29 de julio de 1767.

también le encomendó la tarea de dividir en suertes el terreno que se iba demarcando. En junio de 1768 se le notificó su relevo en Sierra Morena por Bertrand Beaumont, trasladándose para cumplir funciones similares a las Nuevas Poblaciones de Andalucía, que iniciaban por ese entonces su andadura histórica; pero las duras tareas de campo debilitaron la salud de Beaumont, siendo sustituido por José del Pozo y Sucre y Dionisio Kelin. En 1770 Desnaux regresó por un breve periodo de tiempo a Sierra Morena, volviendo de nuevo a las Nuevas Poblaciones de Andalucía, donde cesó en sus obligaciones unos meses más tarde al dar por finalizados los planos.

De este modo, hasta 1770 trabajaron en las Nuevas Poblaciones un nutrido grupo de individuos realizando las demarcaciones, ubicando las casas y las poblaciones o levantando planos como Baltasar Raimundo⁵, José González Ferminor, Casimiro Isava⁶, José Salcedo, José Branly, Gabriel Fream de Saint Germain o nuestro protagonista, Francisco Manuel Coelho. Solo estos dos últimos continuaron con las tareas de medir y establecer límites en fechas posteriores. En lo que concierne a etapas, proyectos y necesidades posteriores, sabemos que Carlos Lemaury⁷ fue reclamado por Olavide en 1774 para ejecutar unas obras de riegos en Arquillos, encomendándosele poco después las obras del nuevo camino real a su paso por Despeñaperros (Arbáizar et al. 1993). Los últimos ingenieros de los que tenemos constancia vinculados directamente con las nuevas colonias fueron

5. El 26 de octubre de 1768 Olavide comunica a Marqueli la salida de Sierra Morena del ingeniero Baltasar Raimundo con destino a la tenencia del Regimiento de Toledo, y la propuesta a la corte para que Luis Marqueli ocupe su plaza (AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Pablo de Olavide a Luis Marqueli, La Peñuela, 26 de octubre de 1768). El 1 de octubre se informa a Desnaux sobre la salida del ingeniero extraordinario Raimundo para que se lo notificara a este (AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Simón Desnaux a Pablo de Olavide, Fuente Palmera, 17 de octubre de 1768). La petición de Olavide sobre el nombramiento de Marqueli a Juan Gregorio Muniain no llegó a tiempo, siendo nombrado José González Ferminor (AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Pablo de Olavide a Juan Gregorio Muniain, La Peñuela, 26 de octubre de 1768). Simón Desnaux comunicó a Olavide la orden, fechada el 29 de octubre, sobre el nuevo destino de Ferminor (AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Simón Desnaux a Pablo de Olavide, Fuente Palmera, 9 de noviembre de 1768).

6. Existe un trabajo, de reciente publicación, en el que un descendiente de este ingeniero reconstruye su trayectoria biográfica: Duarte Gaillard 2019.

7. Para conocer la trayectoria personal y profesional de este ingeniero son imprescindibles los siguientes trabajos: Sena Medina y Ruiz González 1988; Sánchez Lázaro 1995; y Pita González 2008-2009.

José Ampudia y Valdés y Francisco de Paula Alcázar, a los que se encargó, mediante real orden fechada en 1792, la tarea de dibujar el plano de cada población y de los generales de los dos partidos territoriales de la Intendencia de Nuevas Poblaciones a fin de disponer de información actualizada. En las dos décadas transcurridas desde el levantamiento de los primeros planos generales y particulares, las transformaciones y cambios en el territorio cartografiado habían sido considerables, lo cual dificultaba las tareas de gobierno (Sánchez-Batalla Martínez 1994, 307-309; 2001, 26-49; Oliveras 1998, 108-113).

Los trabajos de planimetría realizados en las nuevas colonias por estos ingenieros fue tan relevante que podemos rastrear su influencia en otros levantamientos cartográficos de la época. Este fue el caso no solo del geógrafo Tomás López, sino también del antiguo director general de fábricas de Sierra Morena, Rodolfo de León y Sarmiento, que realizó en 1782 un mapa de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena como regalo para Carlos III, e incluso de autores extranjeros que introdujeron la colonización de Sierra Morena dentro de sus publicaciones, como Edme Mentelle y su *Plan général des Nouvelles Colonies de la Sierra Morena* de 1783 (Hamer Flores 2018; 2019). En este mismo sentido, el mencionado Tomás López procedió también a completar, en 1788, el «plano geométrico de la ciudad de Sevilla» elaborado por Coelho al añadir el barrio de Triana, así como las nuevas obras ejecutadas después de la riada del año 1783, apoyándose en el que realizó Ginés de San Martín en 1786⁸ (*Mercurio de España*, 1789, 204-205).

8. Real Academia de la Historia (en adelante RAH), Colección: Departamento de Cartografía y Artes Gráficas. Signatura: C-Atlas E, I a, 31. *Plano geométrico de la ciudad de Sevilla. Dedicado al Excelentísimo Señor Don Pedro López de Lerena...* (año de 1788). López, Tomás, 1730-1802, geógrafo.

2. La cartografía como instrumento de poder: mapas para gobernar

El Fuero de las Nuevas Poblaciones determinaba el marco para la creación y desarrollo de estas colonias por medio de su articulado. Una de sus principales características fue la enorme autoridad y autonomía con la que se dotaba al superintendente de Nuevas Poblaciones -intendente a partir de 1784-, que podía delegar en subalternos. Un ejemplo de dicho poder lo encontramos en una cuestión vinculada con la actuación de los ingenieros que aquí nos ocupan. Simón Desnaux consideraba que el subdelegado de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena no tenía competencias sobre su trabajo, incluso el desarrollado dentro de las colonias, salvo que así se lo especificara el inspector general del cuerpo de ingenieros, planteamiento que debió ser rebatido por Pablo Antonio Collado, abogado de los Reales Consejos y asesor nombrado por Olavide para este partido territorial, apoyándose en el articulado del referido Fuero. Así pues, este ingeniero tuvo que atender y obedecer las peticiones que le transmitía Miguel de Jijón desde la Subdelegación⁹ (Pérez-Schmid Fernández 2020, 51-52).

Los ingenieros que trabajaron en las colonias estuvieron a las órdenes del superintendente mientras permanecieron destinados en ellas, si bien, al ser militares, la decisión del destino a las colonias o su marcha a otro lugar era competencia de la comandancia general del referido cuerpo de ingenieros. En estos casos, se consideraba el escalafón militar, informando directamente al superior de los ingenieros en las colonias, que durante estos primeros años fue Simón Desnaux, dando parte este último a la Superintendencia de Nuevas Poblaciones¹⁰. A modo de ejemplo, el ingeniero Casimiro Isava informó antes a Desnaux que al subdelegado de Sierra Morena de las operaciones que había realizado en Venta de los Santos en septiembre de 1768, entendiendo que con dar parte a su capitán cumplía con las órdenes¹¹.

9. AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 8. Carta de Pablo Antonio Collado a Miguel de Jijón y León, La Peñuela, 20 de junio de 1768.

10. AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Simón Desnaux a Pablo de Olavide, Fuente Palmera, 9 de noviembre de 1768.

11. AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Casimiro Isava a Miguel de Jijón y León,

Durante los primeros años, la cartografía fue una herramienta fundamental para el gobierno de las nuevas colonias. Olavide indicó a Desnaux que debía delimitar las suertes de las colonias bajo la misma “norma e instrucción”; si bien los planos particulares de cada colonia debían esperar para su composición por varios motivos, entre ellos la estación veraniega, la carencia de ingenieros y la enfermedad del delineador Casimiro Isava¹². En noviembre de 1768, una instrucción confeccionada para José Branly determinaba sus funciones, que, según indicaba el documento, eran las de visitar todos los meses las colonias de Sierra Morena reconociendo las suertes de cada departamento, comprobando los adelantos que habían realizado los colonos y observando la labor de los inspectores; las de realizar un plano de cada departamento, donde se incluyeran las suertes que lo componían y pintando en cada una de ellas cincuenta puntos representando las cincuenta fanegas, marcando en cada visita las que estuvieran trabajadas y distinguiendo lo descuajado de lo rozado; y las de indicar al maestro albañil el lugar más adecuado de cada dotación para situar la casa en el lugar «más alto, sano y ventilado», pues estas se construirían en los propios lotes de tierra en aquellos casos que estuviesen muy alejados de los núcleos de población. Además, el superintendente ordenaba a Branly realizar un plan para construir un nuevo camino entre Santa Elena y Aldeaquemada y la confección, por duplicado, de unos planos de las colonias para la primavera de 1769; pensando destinar una copia para el monarca y la otra para las labores de la Superintendencia¹³ (Pérez-Schmid Fernández 2020, 126-127).

Las funciones de los ingenieros, como acabamos de indicar, rebasaban lo que normalmente se esperaba de su profesión. Informaban directamente al superintendente de la marcha de los trabajos de descuaje en las suertes, indicando si los colonos podían incrementar la cantidad de tierra sembrada¹⁴. Ahora bien, en lo que res-

Venta de los Santos, 12 de septiembre de 1768.

12. AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Simón Desnaux a Pablo de Olavide, La Peñuela, 21 de junio de 1768.

13. AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 7. Instrucción que debe observar Mr. Branly, La Peñuela, 28 de noviembre de 1768.

14. AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Pablo de Olavide a Maniano de Aranguren, La Peñuela, 31 de octubre de 1768. Casimiro de Isava indicaba a Olavide



Figura 2: Los ingenieros debían controlar personalmente el avance de los descuajes dando noticia a la Superintendencia sobre el estado de las siembras. En la imagen podemos observar suertes dedicadas al cultivo del cereal rodeadas de olivar. Imagen tomada desde la línea que se dirige a la aldea del Altico, en la antigua feligresía de Guarromán. Fotografía de los autores, 2021.

pecta solo a la confección de croquis y planos, podemos especificar tres momentos o fases en su elaboración. En primer lugar, su planificación, vinculada esencialmente al trazado de las líneas de suertes en el terreno, que los ingenieros realizaban asistidos por sobrestantes o agrimensores, los cuales, a su vez, dirigían a los rozadores. En junio de 1768 Simón Desnaux indicaba a Olavide que debido a equivocaciones de los rozadores existían entonces algunas confusiones en la demarcación de terreno, pese a lo cual las suertes de Sierra Morena estaban ya delimitadas¹⁵. Sabemos con seguridad que este ingeniero trazó las de La Peñuela, Venta de Linares (futura Navas de Tolosa), Santa Elena, Carboneros y Guarromán. No obstante, debido al considerable trabajo que descansaba sobre sus hombros, debió realizar parte del control de este proceso desde el gabinete, lo cual ocasionó algunas confusiones, que tuvieron que ser corregidas sobre el terreno por el teniente general Branly, a las que el subdelegado Jijón responsabilizaba de los retrasos en la formación,

que Mariano de Aranguren, comandante civil de Venta de los Santos, debía pedir a los colonos que sembraran mucho más.

15. AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 6. Carta de Simón Desnaux a Pablo de Olavide, La Peñuela, 21 de junio de 1768.



Figura 3: Trazar las líneas de suerte en las distintas feligresías fue uno de los trabajos fundamentales de los ingenieros en las Nuevas Poblaciones. En la imagen apreciamos la línea (camino público) que separa las suertes 6 y 7 del Departamento 1º de La Carolina, la cual está cortada por la Autovía A4 (antiguo camino real). En 1768, la suerte 6 consta como repartida al colono Joseph Seè y su mujer, Ana María Strublerin; la suerte 7 pertenecía a Juan Pedro Marchk y Catalina Shanperguerin. Fotografía de los autores, 2021.

entrega y descuaje de las suertes a las familias¹⁶. En segundo lugar, les correspondía la confección de planos de los departamentos con sus suertes, en los que los ingenieros debían actualizar todos los meses las fanegas rozadas y descuajadas por los colonos, así como señalar el lugar adecuado para la vivienda. Finalmente, en tercer y último lugar, los planos de cada colonia, realizados por duplicado¹⁷.

Su trabajo en los niveles primero y segundo fue absolutamente indispensable para el éxito y supervivencia del proyecto colonizador, así como para una mayor eficacia en su gestión. Los croquis y planos que confeccionaban se utilizaron en el día a día para atender a las distintas labores que se presentaban. Un hecho que acabó condicionando la confección de *mapas definitivos* y que se retrasara considerablemente que el componente estético tuviera un papel relevante. Además, el propio hecho de que estos tuvieran como

16. AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 8. Carta de Miguel de Jijón a Pablo de Olavide, La Peñuela, 22 y 26 de julio de 1768.

17. AHN, *Inquisición*, leg. 3601, exp. 7. Instrucción que debe observar Mr. Branly, La Peñuela, 28 de noviembre de 1768.



Figura 4: Los ingenieros fueron los responsables de la ubicación de las viviendas de los colonos en las suertes. Casa de dotación de la suerte 5, Departamento 1º de La Carolina. En 1768 era la residencia de los colonos Jacobo Juan y Dominga Kamorati. Fotografía de los autores, 2021.

principal destinatario al monarca y sus ministros también hizo que Olavide no escatimara recursos en su exactitud y, de paso, para mostrar una imagen propagandística del proyecto, algo que requería no poco tiempo y esfuerzo.

3. Francisco Manuel Coelho, un ingeniero entre Sevilla y las Nuevas Poblaciones (1768-1770)

Nuestro conocimiento sobre la familia y la propia trayectoria biográfica de Francisco Manuel Coelho con anterioridad a la llegada de Pablo de Olavide a la asistencia de Sevilla es muy limitado. Natural de Bruselas, donde había nacido hacia 1717¹⁸, nos consta que era hijo de un teniente coronel de ingeniería¹⁹, que falleció con el grado de capitán e ingeniero ordinario de los ejércitos del rey español. Una profesión militar que nada extraña en su entorno pues su abuelo materno, Antonio Baudouin, había sido sargento mayor del

18. AHN, *Inquisición*, leg. 1866, pieza 3, testigo 156. Aunque en agosto de 1777 dijo tener 60 años, en otras declaraciones de enero de 1778 manifestó contar con 56 años.

19. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 344. Carta de Francisco Manuel Coelho a Miguel de Múzquiz, La Carolina, 26 de marzo de 1779.

regimiento de dragones de Frisia; y sus tíos Carlos y José Baudouin, capitán y teniente del mismo regimiento, fallecieron por las heridas recibidas mientras luchaban en la guerra de Italia. Finalmente, otro de sus tíos, Carlos Duveland, alcanzó el grado de mariscal de campo²⁰. En cuanto a su vida personal, sabemos que Coelho estuvo casado con Melchora Bacuq, de la que tuvo varios hijos²¹.

3.1. El plano de la ciudad de Sevilla

A partir de la propia información incluida en la versión impresa del plano topográfico de Sevilla, no pocos han tendido a dar por hecho que la fecha de elaboración y grabado de este fue la misma, a pesar de que ello habría implicado que la Real Academia de San Fernando lo premiase en un plazo tan breve que resulta inverosímil (Aguilar Piñal 1992, p. 339). En realidad, el plano fue elaborado por Francisco Manuel Coelho en 1768, poco después de que Pablo de Olavide llegase a Sevilla y, seguramente, comprobase que carecía de documentación cartográfica adecuada para conocer y gobernar adecuadamente la ciudad de la que había sido nombrado asistente. Dado que existen sólidos y documentados trabajos que han estudiado monográficamente este plano topográfico, que, al parecer, no constituyó un caso aislado, pues Antonio Espinosa de los Monteros dibujó y grabó en 1769 el correspondiente a la villa y corte de Madrid²², renunciamos a analizar aquí sus detalles y remitimos al lector a esa bibliografía (Algarín Vélez 2000; Ollero Lobato 2015; Calatrava y Cid Mendoza 2020, 115-119). La realización de copias impresas del plano sevillano, tras la labor de grabado a partir del original realizada por José Antonio Amat, debió esperar hasta 1771²³.

20. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 498, doc. 73.

21. AHN, *Inquisición*, leg. 1866, pieza 3, testigo 156.

22. RAH, Colección: Departamento de Cartografía y Artes Gráficas, Signatura: C-V n 4 p (1-2). *Plano topográfico de la Villa y Corte de Madrid al Excmo. Sr. Conde de Aranda, Capitán General de los Ejércitos y Presidente del Consejo. Dibujado y gravado por Don Antonio Espinosa de los Monteros y Abadía en 1769.*

23. Es el propio plano el que da cuenta de ello mediante una cartela rectangular situada en el ángulo inferior derecho, la cual dice: «Se levantó, y abrió por disposición del S.^{or} D.ⁿ Pablo de Olavide, asistente de esta ciudad, intendente del exercito, y provincia de Andalucia, y superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra



Figura 5: Real Alcázar de Sevilla, residencia del Asistente de la ciudad de Sevilla, Pablo de Olavide, en dicha ciudad. Fotografía de los autores, 2011.

El propio Coelho confirma la fecha de confección de este primer plano de la capital hispalense en un memorial elevado al rey en 1777, al indicar que «desde el año pasado de sesenta y ocho, después de haber levantado (de orden del señor superintendente de las Nuevas Poblaciones don Pablo de Olavide) el plan geométrico de la expresada ciudad [de Sevilla]», sirvió en las Nuevas Poblaciones como ingeniero y en otros encargos²⁴. Una comisión que este ingeniero, en una carta dirigida en otoño del año siguiente al ministro de Hacienda, atribuye nuevamente al limeño con estas palabras: «Don Pablo de Olavide, habiendo hecho que le levantara el plano de Sevilla, el que se dio a la estampa con aprobación de todos, me trajo a estas poblaciones y me hizo que levantara los que se hicieron de estas poblaciones con los demás ingenieros que vinieron para este efecto»²⁵.

Morena, y Andalucía. Año de 1771».

24. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 498, doc. 73. Este memorial fue mencionado por Algarín (2000, p. 35).

25. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 360. Francisco Manuel Coelho a Miguel de Múzquiz, octubre de 1778.

3.2. Los levantamientos cartográficos en las Nuevas Poblaciones

De la mano del superintendente Olavide, el ingeniero Francisco Manuel Coelho participó activamente en los trabajos desarrollados, durante sus primeros años de existencia, en la recién creada jurisdicción de las Nuevas Poblaciones; así como puntualmente en otra nueva población, Prado del Rey, aunque esta la impulsó desde su cargo como asistente e intendente de la ciudad de Sevilla y, por tanto, nunca formó parte de aquellas. Un hecho que da buena cuenta de la confianza que el limeño tenía en sus capacidades profesionales, a la par que evidencia que para las labores de gobierno dentro de los territorios bajo su jurisdicción empleó, en función de las necesidades que se presentaban, a aquellos individuos que podía comisionar sin pedir permiso a autoridades superiores.

Miguel Ondeano, subdelegado de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y, desde 1784, intendente tanto de estas como de las levantadas Andalucía, nos informa de que Coelho tuvo su primera toma de contacto con estas nuevas colonias cuando llegó a las de Andalucía para ayudar a los ingenieros Simón Desnaux y José Ferminor en su labor de levantar los planos de estas²⁶. Aunque desconocemos la fecha exacta, este hecho debió de tener lugar a comienzos del año 1769, pues el 25 de marzo Olavide informa a su subdelegado en La Carlota que Coelho cobraría veinticinco pesos mensuales a partir de ese día y se refiere a él como otro «ingeniero que también trabaja en las operaciones de su ejercicio en el punto de población de La Luisiana»²⁷. Durante los meses siguientes, Coelho, junto a José González de Ferminor y José del Pozo, actuaron en las colonias de Andalucía y se ocuparon de levantar los distintos planos que tenían encargados.

En diciembre, ante la necesidad de contar con estos ingenieros en Sierra Morena para avanzar en los planos de aquel partido

26. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 351. Carta de Ondeano a Miguel de Múzquiz, La Carolina, 1 de mayo de 1778.

27. AHN, *Inquisición*, leg. 3603, s.f. Carta de Pablo de Olavide a Fernando de Quintanilla, 25 de marzo de 1769. Olavide se equivoca al consignar el nombre de pila de Coelho indicando José en lugar de Francisco. Sin duda, se trata de un error involuntario por estar presente también en estas mismas colonias José Coello Cicilia y Borja, al que el 4 de abril de 1769 nombró comandante supernumerario en ellas con salario de 500 ducados anuales.

territorial y con la creencia de que habrían finalizado «el plan que les encargué hacer de todos los terrenos en que están incluidas esas Poblaciones», el superintendente ordena a Fernando de Quintanilla que si el mapa general estuviera acabado los dirija sin perder tiempo hacia Sierra Morena, encomendando a González Ferminor el transporte de dicho mapa; no obstante, en caso de no estar finalizado, mandaba que se hiciese marchar a Pozo y que González Ferminor decidiese si necesitaba o no el auxilio de Coelho para concluirlo²⁸. El subdelegado cumplió con prontitud el encargo, pues no se equivocaba Olavide al suponer que los ingenieros casi habían finalizado el trabajo que les encomendó. El 20 de diciembre hizo marchar a José del Pozo hacia La Carolina y, solo seis días después, hizo lo propio con Ferminor y con Coelho, que marcharon «con el plano de estas Poblaciones»²⁹. Un viaje que sería solo temporal, pues el propio Olavide así lo manifiesta e incluso dispuso entonces que sus sueldos siguieran pagándose de los fondos de La Carlota³⁰.

De regreso en las colonias de Andalucía, estos tres ingenieros continuaron con las labores cartográficas hasta el verano de 1770. En ese momento, dado que estas estaban casi concluidas y que necesitaba reducir los gastos en empleados para tratar de minimizar las quejas del gobierno, el superintendente consideró que podía prescindir de casi todos los ingenieros. El detonante pudo ser la orden dirigida al ingeniero extraordinario José González de Ferminor para que se dirigiese a su nuevo destino en Guatemala, de la que este dio cuenta a Olavide el 9 de agosto; respondiendo este último, el día 15, que entregase los planos que tuviera en su poder a Quintanilla³¹ y dando órdenes también en la misma fecha a su sub-

28. AHN, *Inquisición*, leg. 3602, s.f. Carta de Pablo de Olavide a Fernando de Quintanilla, La Carolina, 14 de diciembre de 1769.

29. AHN, *Inquisición*, leg. 3602, s.f. Cartas de Fernando de Quintanilla a Miguel Jijón, La Carlota, 20 y 26 de diciembre de 1769.

30. AHN, *Inquisición*, leg. 3602, s.f. Borrador de carta de Pablo de Olavide a Fernando de Quintanilla, La Peñuela, 1 de enero de 1770. Esta carta fue fechada, por error, en 1769.

31. Es probable que Fernando de Quintanilla delegase en el ingeniero Simón Desnaux, que entonces ocupaba interinamente la comandancia civil de Fuente Palmera, las operaciones relacionadas con la entrega formal de mapas por parte de González Ferminor. En este sentido, Desnaux informó a Olavide a finales de mes que había dispuesto que el extraordinario José del Pozo recibiera bajo inventario los papeles y planos a cargo de aquel (AHN, *Inquisición*, leg. 3603, s.f. Carta de Simón Desnaux a

delegado para que «Coello concluya el plano general»³². Un hecho que nos demuestra la voluntad del limeño de seguir contando con Coelho para las labores necesarias en las nuevas poblaciones. Sea como fuere, el superintendente escribió el 15 de agosto al ministro de Hacienda solicitando que el capitán de ingenieros Simón Desnaux y los ingenieros extraordinarios Casimiro Isava y José del Pozo y Sucre se retirasen de las nuevas colonias por no ser ya necesarios en ellas. La respuesta del rey no se hizo esperar pues el día 23 de agosto aprobó que fueran despedidos estos empleados y todos los que ya no fueran necesarios, una real orden que Olavide trasladó a su subdelegado en La Carlota solo cinco días después³³. De este modo, Quintanilla, tras acusar recibo de la real orden el 15 de septiembre, dispuso la marcha de los tres ingenieros ese mismo mes³⁴.

3.3. Mensura de tierras y levantamiento de planos en Prado del Rey

Iniciada en 1768, la nueva población de Prado del Rey constituyó una de las principales realizaciones en materia de colonización agraria dentro de la jurisdicción del reino de Sevilla durante la etapa de gobierno de Pablo de Olavide³⁵. Aunque se fundó y se le aplicaron no pocas disposiciones recogidas en el Fuero de las Nuevas Poblaciones de 5 de julio de 1767, nunca se integró en la jurisdicción de estas. En su fase inicial, tanto aquellas como esta, compartieron únicamente al mismo individuo como máximo gobernante, sin con-

Pablo de Olavide, 23 de agosto de 1770).

32. AHN, *Inquisición*, leg. 3603, s.f. Carta de José González Ferminor a Pablo de Olavide, 9 de agosto de 1770; borradores de cartas de Pablo de Olavide a José González Ferminor y Fernando de Quintanilla, 15 de agosto de 1770. En un primer momento, Olavide consideró la posibilidad de ordenar a González Ferminor que entregase directamente a Coelho los mapas y le diese las indicaciones necesarias para finalizarlos, pero cambió de opinión y reformuló el procedimiento a seguir tras tachar su idea inicial.

33. AHN, *Inquisición*, leg. 3603, s.f. Carta de Pablo de Olavide a Miguel de Múzquiz, 15 de agosto de 1770.

34. AHN, *Inquisición*, leg. 3603, s.f. Cartas de Fernando de Quintanilla a Pablo de Olavide, La Carlota, 15 de septiembre y 14 de octubre de 1770.

35. Su fundación fue autorizada mediante real provisión de 29 de abril de 1768, en la que se disponía la fundación de las nuevas poblaciones de Prado del Rey y Almarjal. Más información sobre este proyecto en: Hernández Parrales 1968; y Palma Silgado y Fernández García 1985.

tar, claro está, las autoridades presentes en la corte. Por tanto, no puede extrañarnos que Olavide dispusiera que el ingeniero con el que podía contar con mayor flexibilidad, Francisco Coelho, también participara en labores de medición de tierras y levantamiento definitivo de planos en Prado del Rey³⁶.

En la primavera de 1770, mientras estaba en las colonias de Andalucía avanzando en los planos de estas, Olavide le encomendó levantar también planos de Almarjal y Prado del Rey. De este modo, el 1 de abril salió de Morón con destino a dichas dehesas acompañado por el agrimensor que señaló las suertes en esas tierras para que lo auxiliase en las labores cartográficas³⁷. Una tarea que Coelho desarrolló con bastante rapidez, pues a finales de ese mismo mes había finalizado las operaciones de mensura de las tierras y disponía de información suficiente para levantar los planos encargados. El ya mencionado agrimensor manifestó que este había mensurado cincuenta y cuatro mil varas de tierra que hacían unas catorce leguas de circunferencia, habiendo hallado dentro unas cuatrocientas fanegas de tierra de los propios de Villamartín, las cuales consideraba conveniente que no se quedasen en medio de la zona a repartir por los daños que causarían los ganados a su paso entre las suertes³⁸.

El 29 de abril Coelho abandonaba Morón con destino a La Carlota, llevando consigo «el cuidado de alzar los planos y remitírselos a vuestra señoría [Olavide] con la brevedad posible». Ahora bien, dado que la confección de los planos definitivos podía dilatarse, el ingeniero había tenido la previsión de facilitar al subdelegado que se encargaba de la nueva población de Prado del Rey algunos croquis y materiales para sus labores de gobierno³⁹.

36. Disponemos de dos croquis, elaborados hacia 1768 y conservados entre los papeles del conde del Águila del Archivo Municipal de Sevilla, con una idea de lo que deberían haber sido las nuevas poblaciones de Almarjal y Prado del Rey; no obstante, al optarse finalmente por levantar un único núcleo urbano, con el nombre de Prado del Rey, en un punto intermedio entre las dos colonias inicialmente previstas, hubo que proceder a nuevas mediciones y levantamiento cartográficos.

37. AHN, *Inquisición*, leg. 3607, s.f. Carta de Casimiro José de Angulo a Pablo de Olavide, Morón, 1 de abril de 1770.

38. AHN, *Inquisición*, leg. 3607, s.f. Carta de Casimiro José de Angulo a Pablo de Olavide, Morón, 27 de abril de 1770.

39. AHN, *Inquisición*, leg. 3607, s.f. Carta de Casimiro José de Angulo a Pablo de

4. Coelho, ingeniero delineador de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena (1772-1778)

A pesar de que Olavide siguió contando con Francisco Manuel Coelho en fechas posteriores a la marcha de los restantes ingenieros militares de las Nuevas Poblaciones, lo cierto es que el limeño se vio precisado a reducir considerablemente el número de empleados para contener un volumen de gastos que empezaba a inquietar a no pocos sectores del gobierno, especialmente a los que consideraban excesivos las decenas de millones de reales que ya se habían invertido en ellas. De ahí que dicha reducción acabase afectando también a nuestro personaje. Este mismo nos informa de que acudió a Madrid para suplicar un nuevo destino, escribiendo a Olavide para que le señalase un nuevo empleo que le permitiera mantenerse o, en su defecto, para que le diese licencia para regresar a Sevilla. La suerte le acompañó y, en algún momento que no hemos podido precisar, aunque anterior a 1772, el superintendente decidió emplearlo como ingeniero delineador en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena⁴⁰.

4.1. Actuación como ingeniero delineador y otras comisiones

Con el sueldo de 300 ducados anuales y casa donde vivir, Francisco Coelho desempeñó en esta nueva etapa la ocupación de «delineador encargado del señalamiento, medición y arreglo de suertes, levantar los planos de los terrenos para cultivo, plantío de árboles, construcción de edificios y demás operaciones de su profesión»⁴¹. A esas funciones de delineador, el superintendente pronto sumó la de encargado de la estafeta de correos de La Carolina y, algún tiempo después, también «le encargó que enseñase las matemáticas en la academia que determinó establecer en esta capital», la cual dejaría de funcionar algunos años más tarde «por falta de proporciones

Olavide, Morón, 3 de mayo de 1770. «Me ha dejado blocs de unos y otros planos para mi gobierno».

40. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 351. Carta de Miguel Ondeano a Miguel de Múzquiz, La Carolina, 1 de mayo de 1778.

41. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 14. Referencia fechada en febrero de 1777.

para su ejercicio y continuación»⁴². Una verdadera declaración de intenciones sobre la tendencia del superintendente a acumular funciones en los empleados de las nuevas colonias para reducir el considerable volumen de gastos inicial.

No era Coelho el primer delineador destinado a Sierra Morena, pues él mismo nos menciona que tuvo un predecesor en dicho empleo. Aunque no nos proporciona su nombre, debe de referirse a José Branly. A pesar de que en agosto de 1767 encontramos en Sierra Morena a Pedro de Castaneda como «agrimensor y delineador»⁴³, lo cierto es que las responsabilidades de delineador recaían, en la primavera de 1769, en el mencionado Branly. Con un sueldo de 8100 reales anuales por dicho empleo, su posición era claramente muy superior a la del ingeniero Casimiro Isava, que tenía asignado un sueldo anual de 3600 reales. Ambos se habían ocupado de «la demarcación de los terrenos, reduciéndolos a cuadrilongos perfectos que son los que forman la uniformidad y simetría de las suertes. Han andado ocupados en el reconocimiento de todos los terrenos para levantar los planos y actualmente [1769] están trabajando en formar el general de toda la colonia y uno particular de cada punto»⁴⁴. El visitador Pedro José Pérez Valiente despidió a José Branly y a su hermano Francisco, los cuales fueron reclamados nuevamente por Olavide en agosto de 1769. Su reticencia para regresar a las colonias tuvo como respuesta la amenaza del superintendente de que, en caso de negarse a volver, serían traídos «por la fuerza»; por lo que regresaron y continuaron con sus labores. En 1771, José Branly se detuvo en Madrid más tiempo del previsto, hecho que llevó a Olavide a reclamarle, mediante carta fechada en 28 de marzo, seis planos que se había llevado consigo y que eran necesarios en La Carolina⁴⁵ (Sánchez-Batalla Martínez 2001, 40-41).

Con la presencia de Coelho, cuya capacidad en el ámbito del levantamiento de planos estaba fuera de toda duda, los problemas

42. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 351. Carta de Miguel Ondeano a Miguel de Múzquiz, La Carolina, 1 de mayo de 1778.

43. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 496, docs. 95 y 147.

44. Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), ms. 18745-58.

45. AHN, *Inquisición*, leg. 3607, s.f.

derivados de profesionales que podían ser reclamados por sus superiores o que no deseaban continuar prestando sus servicios en las nuevas colonias, como ya hemos manifestado, pudieron resolverse definitivamente. Mientras Olavide estuvo al frente de ellas, este ingeniero se dedicó a las distintas tareas que se le encomendaron; sin embargo, con la detención en 1776 del superintendente su situación se complicó. El subdelegado de Sierra Morena, Miguel Ondeano, no parecía tenerle mucha estima. Tanto es así que no dudó en sostener, en 1778, que en todos los años que él había permanecido al frente de la Subdelegación solo le había visto en la ocupación ligera «de haber demarcado dos pedazos de tierra en que se plantaron olivas y moreras, y haber asistido pocos días a la demarcación del término de la población de Guarromán con el de la villa de Linares». Consideraba su empleo «enteramente ocioso e inútil en las Poblaciones», de ahí que cuando el rey ordenó, en marzo de 1777, reducir todos los empleos que pudieran suprimirse en esa jurisdicción, Ondeano indicara en primer lugar el de delineador⁴⁶. No obstante, el principal argumento que esgrimió para tratar de convencer al gobierno de la necesidad de alejarlo de La Carolina estuvo relacionado con un asunto escandaloso vinculado con su familia y no con su quehacer profesional.

El 1 de mayo de 1778, el subdelegado escribió reservadamente al ministro de Hacienda para informarle de que este tenía «una hija desbarajustada, fatua y desenvuelta, y su mujer y madre [era] muy poco mirada y destituida de honor en sus operaciones». Relató que cuando el obispo de Jaén dispuso en 1776 que las mujeres entrasen con manto o mantilla en las iglesias, ambas estuvieron dos meses sin oír misa aduciendo no tener basquiñas y mantillas de seda como las que usaban las otras empleadas. Él ignoró este hecho hasta que los sacerdotes españoles se lo comunicaron, e inmediatamente llamó a Coelho y lo reprendió. Le dijo que si en el primer día festivo no cumplían con el precepto, los castigaría a todos y los echaría de las colonias con oprobio. Este asunto se resolvió, pero no ocurrió lo mismo con otras cuestiones: «desenvuelta la hija sin pundonor, tolerada de la madre, causaba, [según Ondeano], demasiada nota

46. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 351. Carta de Ondeano a Miguel de Múzquiz, La Carolina, 1 de mayo de 1778.

en este pueblo por continuos inconsiderados galanteos hasta con gente de la más baja especie de la república, habiendo sido uno de sus mayores desbarros con un muchacho tambor del destacamento del regimiento de Nápoles que estaba de auxilio en esta capital». Requerida nuevamente su presencia ante el subdelegado, el delineador se excusó con el hecho de que estaba dominado por sus mujeres, «que lo trataban ruin y vilmente». En esta ocasión, Ondeano ordenó que ambas marchasen a Sevilla, lo cual aceptaron con la condición de que Coelho les pagara el viaje; un coste que finalmente abonó el propio Ondeano por la pobreza en la que aquel vivía. Sin embargo, en lugar de dirigirse a Sevilla se fueron a Málaga, donde conocían a algunos oficiales y al citado tambor que habían estado en La Carolina.

En marzo de 1778, a pesar de la prohibición, se presentaron otra vez en la capital de las colonias de Sierra Morena en un coche de camino, escoltadas por un escopetero de la compañía de Granada y equipadas con mucha ropa y joyas valiosas de las que inmediatamente presumieron entre los vecinos del lugar. Ondeano supuso que estarían pocos días allí porque se suponía que el marqués del Vao, vecino de Málaga, debía enviarles un coche para pasar a Madrid, pues iban aseguradas de una fortuna que disfrutaría también otra mujer que las acompañaba y que no se sabían quién era. Ese marqués pasó al poco tiempo por La Carolina y las obsequió, pero transcurrían los días y el referido coche no llegaba⁴⁷.

La petición del subdelegado al gobierno surtió el efecto deseado. En ese mismo mes de mayo se le comunicó la real orden que mandaba cesar a Francisco Manuel Coelho en su empleo de delineador de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, que Ondeano indicó a aquel que tenía efecto a partir del 1 de junio de 1778. Cesaría además en la administración de la estafeta de Correos (realmente continuó algunos meses más en este empleo) y estaba obligado a salir inmediatamente de las nuevas colonias para pasar a reunirse con su familia ausente⁴⁸. No obstante, su delicada situación económica y el propio hecho de carecer de una familia con

47. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 352.

48. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, docs. 342, 349 y 350.



Figura 6: Fachada de la Iglesia de La Carolina, templo principal de la Capellanía Mayor de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. Fotografía de los autores, 2021.

la que quisiera o pudiera reunirse, lo llevó a permanecer en La Carolina hasta avanzado el año 1779. Un tiempo en el que pudo mantenerse gracias a la generosidad de algunos amigos y que dedicó a suplicar reiteradamente al gobierno que se le señalase alguna ayuda mientras se le concedía otro empleo que tenía pedido en Madrid. En este sentido, en octubre y noviembre de 1778 suplicará al ministro de Hacienda, al menos, el sueldo de un peón de albañil (4 reales diarios)⁴⁹; petición que reiteró numerosas veces en enero y marzo de 1779⁵⁰.

Una insistencia que, finalmente, tuvo resultados. El rey quiso saber si el asunto de su mujer e hija estaba ya resuelto, manifestando Ondeano a finales de junio de 1779 que la mujer, la hija y un hijo que estaban en compañía de Coelho marcharon finalmente a la corte. Pocos meses después pasaron por La Carolina alojándose en la posada como si Coelho no tuviera casa, siguiendo viaje a Sevilla y, desde allí, a Málaga donde pensaba que aún permanecían. Al vivir aquel en La Carolina solo y no tener contacto con su familia los escándalos habían cesado⁵¹. Aun así, tal vez para evitar nuevas visitas de estos y, sobre todo, para conseguir que el cesado delineador abandonase la localidad, el subdelegado propone el 12 de junio siguiente que en atención a ser Coelho «muy anciano, incapaz de ganar su alimento» se le concedieran por vía de limosna 150 ducados anuales (la mitad del sueldo que disfrutaba como delineador)

49. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, docs. 339 y 340.

50. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, docs. 362 y 344.

51. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, doc. 337.

con la condición de disfrutarlos fuera de las Nuevas Poblaciones; conformándose el rey con esta petición y concediéndole esa ayuda mediante real orden de 28 de julio. Nada más conocer la noticia, Coelho comenzó a preparar su viaje para establecerse en la ciudad de Sevilla⁵². Desconocemos lo que le ocurrió con posterioridad, pero su avanzada edad hace difícil pensar que sus últimos años de vida no transcurrieran en la misma ciudad a la que había proporcionado el primer plano de su trazado urbano.

4.2. Una ocupación complementaria: la administración de la estafeta de Correos de La Carolina (1773-1779)

A pesar de que Pablo de Olavide albergó la esperanza de que La Carolina pudiera ocupar un lugar de especial relevancia en la distribución del correo en Andalucía⁵³, hasta el punto de que consideraba que la caja de dicha colonia reunía condiciones para ser la principal de los reinos de Jaén, Córdoba y Sevilla, lo cierto es que el reglamento de Correos fue marginando cada vez más a la capital de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. De ahí que su administración acabase siendo en 1773, en palabras del limeño, «una miserable, únicamente destinada a este lugar»⁵⁴. A pesar de que el establecimiento de una caja principal en Andújar había demostrado ser un error, se decidió trasladarla a Bailén, rechazando la idea de emplazarla en La Carolina.

En diciembre de 1772, los directores generales de Correos dispusieron el traslado del administrador de Correos de La Carolina al empleo de oficial mayor de la administración de Jaén, considerando que la vacante podría ser ocupada a partir del 1 de enero del año siguiente por algún vecino abonándosele el 15% de las cartas, deducidas las francas y las sobrantes, sin más gasto ni alquiler. Olavide nombró para esta tarea a Francisco Coelho, comunicando su decisión a los directores generales de Correos el 10 de enero de

52. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, leg. 499, docs. 333, 334 y 335.

53. Sobre la relación entre el servicio de postas y las Nuevas Poblaciones véase: Hamer Flores y Pérez Fernández 2019.

54. AHN, *Inquisición*, leg. 3603, s.f.

1773 y haciendo que tomase posesión el 1 de febrero siguiente. Casi inmediatamente se produciría un interesante conflicto. Aunque el nombramiento de Coelho se realizó sin tener en cuenta gastos de alquiler, la casa en la que estaba establecida la estafeta era propiedad del rey y, según el superintendente, era necesario que se pagase alquiler por su uso. La inclusión en las relaciones remitidas al administrador de Correos de Manzanares, correspondientes a los meses de febrero y marzo de 1773, de varias partidas que cargaban ciertas cantidades en concepto de alquiler de la estafeta contó con el rechazo de los directores generales de Correos, que mostraron su negativa a abonarlas; argumentación rebatida por Olavide, quien manifestó que las decisiones tomadas por aquellos habían llevado a un volumen tan reducido de actividad en esta estafeta que el mes de febrero le había rendido el 15% solo 48 reales al administrador y el mes de marzo solo se elevaron a 62 reales. Cantidades no solo insuficientes para mantener una familia y pagar un alquiler que, para esos dos meses, ascendía a 118 reales, sino que poco compensaba a una persona que debía pasar en vela cuatro noches semanales en que había correo⁵⁵.

Es probable que este asunto se resolviera aceptando la Dirección General de Correos el asumir el coste del alquiler de la estafeta de Correos, pues Coelho permaneció al frente de esta hasta mediados de 1779; obteniendo de ella los únicos ingresos que entraron a su hogar tras el cese como delineador el año anterior. Le sucedió como administrador Juan José Estech, que se encargó de esta administración de la capital de las colonias de sierra Morena desde el 1 de junio de 1779 hasta el 31 de diciembre de 1784, tarea que compaginó con el empleo de oficial mayor de la Contaduría de La Carolina⁵⁶.

La rutinaria labor al frente de una estafeta de correos ofrece pocas posibilidades para conocer cómo fue el desempeño de nuestro personaje al frente de la que se le adjudicó. Más allá de encargarse de recibir las valijas y de elaborar listas con todo el correo recibido y enviado para que sus destinatarios y remitentes pudieran acceder a él sin que se produjeran pérdidas, solo nos consta un in-

55. AHN, *Inquisición*, leg. 3603, s.f.

56. AHN, *Fondos Contemporáneos, Gobernación*, leg. 279, exp. 15.

interesante episodio ocurrido en la última etapa de Pablo de Olavide al frente de las nuevas colonias y antes de su detención por parte de la Inquisición. El ser responsable de la estafeta de La Carolina introdujo de lleno a Coelho en algunas de las maniobras que se tejieron en torno a las denuncias formuladas contra el superintendente por fray Romualdo de Friburgo. Parece que pudo salir bien parado pero lo cierto es que, convencido por Bernardo Darquea, secretario de la Superintendencia, le entregó en secreto algunas cartas dirigidas al capuchino alemán y que este escribió a otros individuos. Se las facilitaba cerradas y aquel se las devolvía de igual modo una o dos horas más tarde, por lo que este afirmaba desconocer si realmente se accedía o no al contenido de aquellas. Aunque nos consta que Olavide lo consideraba uno de sus partidarios, lo cierto es que ante el Santo Oficio, quizá para evitar las consecuencias que una actuación de este tipo podría tener, confesó haberlo hecho por ignorancia y «para evitar alguna revolución que el padre [fray Romualdo] intentaba hacer, y consentí en ello para que no llegase ese caso»⁵⁷.

5. Conclusiones

Una vez expuestos en los apartados anteriores los principales contenidos que nos propusimos traer a colación para dar cumplida cuenta del tema que aquí nos ocupa, consideramos que ha llegado el momento de ofrecer al lector una evaluación del grado de cumplimiento de los objetivos de esta investigación y recapitular las principales conclusiones alcanzadas. El propósito de incrementar la información hasta ahora disponible sobre la figura de Francisco Manuel Coelho lo consideramos sobradamente alcanzado pues, aunque todavía se desconocen algunos aspectos de su vida, lo aportado amplía con creces los escasos datos hasta ahora manejados. Unas informaciones que dibujan a un ingeniero que actuó al servicio de Pablo de Olavide en los diferentes espacios en los que este último desarrolló sus principales iniciativas de gobierno, lo cual demuestra la confianza que el superintendente tuvo en su buen hacer profesional y que el limeño no dudó en emplear para sus necesidades de

57. AHN, *Inquisición*, leg. 1866, pieza 3, testigo 156.

gobierno los recursos humanos que tuvo a su disposición dentro de los territorios que estuvieron bajo su jurisdicción con independencia, cuando así lo requerían las circunstancias, de la demarcación concreta donde actuasen.

Después de levantar, por encargo de Olavide, el plano topográfico de la ciudad de Sevilla en 1768, la vida de Coelho se vinculó durante más de una década con las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. En un primer momento, se ocuparía, junto a varios ingenieros militares destinados a ellas para este fin, de las labores de delineador y cartógrafo en los dos partidos territoriales de esta nueva jurisdicción. Ahora bien, todo parece apuntar a que su intervención fue mucho más destacada en la elaboración de mapas de las nuevas colonias de Andalucía, donde se le atribuye la elaboración de un plano general de todas ellas y la de uno de la feligresía de La Luisiana; lamentablemente, no conservamos ni originales ni copias de ninguno de estos trabajos. Su buen hacer llevó a Olavide a confiarle también el levantamiento de planos de la nueva población de Prado del Rey, tarea que realizó, tras las correspondientes mediciones *in situ*, en 1770; e incluso a emplearlo de nuevo en las colonias, tras haber tenido que prescindir temporalmente de sus servicios para reducir los gastos de salarios, como delineador de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. Un empleo al que sumó algunas otras labores con las que poder garantizar suficiente volumen de trabajo y, de paso, justificar ante el gobierno su necesidad y utilidad.

Todo ello nos permite comprobar que para Pablo de Olavide la cartografía constituyó no solo una herramienta necesaria para sus labores de gobierno sino también una verdadera herramienta de poder. Los croquis y planos levantados, con la autoridad que les confería el haber sido confeccionados por ingenieros militares, le hicieron posible defender los límites e integridad de los territorios colonizados frente a los pueblos vecinos y localidades de las que se habían segregado los terrenos; sin olvidar, dicho sea de paso, la fuerte carga simbólica y propagandística que poseían para mostrar estos proyectos como un éxito ante quienes los contemplasen. Del mismo modo, esos documentos garantizaron también, en buena medida, el éxito de estas iniciativas agrarias al hacer posible un mayor control de las distintas actividades impulsadas (desmontes

y siembras, sobre todo). En lo que respecta a la ciudad de Sevilla, el disponer de una reproducción muy exacta de su trazado urbano facilitó a su asistente el poder tomar decisiones enmarcadas en una gestión más racional y para impulsar la creación de nuevas infraestructuras y espacios.

El destino de Coelho en las nuevas colonias corrió una suerte casi paralela a la del propio Pablo de Olavide. Tras la detención de este último por la Inquisición, el subdelegado de Sierra Morena cuestionó muy pronto la necesidad de mantener el empleo de delineador e incluso manifestó sus dudas al ministro de Hacienda sobre la conveniencia de que este y su familia permaneciesen en las nuevas colonias aduciendo para ello los escándalos que su mujer e hija habían protagonizado. No tardó mucho Miguel Ondeano en lograr que se suprimiese su empleo y se le apartase de la administración de la estafeta de correos de La Carolina. Francisco Manuel Coelho, ya anciano y con no pocos problemas en el seno de su familia, se retiró a Sevilla tras la concesión de una pensión anual de 150 ducados; en esta ciudad, que cartografió con una precisión sin precedentes en 1768 residió, muy probablemente, durante el resto de su vida.

Bibliografía

Aguilar Piñal, Francisco (1992), “La Sevilla del XVIII”, en Morales Padrón, Francisco (dir.), *Historia de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 339-412.

Algarín Vélez, Ignacio (2000), *Método de transcripción y restitución planimétrica. Su aplicación al estudio del plano de Sevilla de 1771 mandado levantar por disposición del Sr. D. Pablo de Olavide, asistente de esta ciudad*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Arbáizar González, Susana; Sánchez Lázaro, Teresa; Menéndez Martínez, José María; Fontanals Pérez de Villamil, Almudena; y Gil García, María Mercedes (1993), *El camino de Andalucía. Itinerarios históricos entre la Meseta y el valle del Guadalquivir*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.

Calatrava, Juan y Cid Mendoza, Ana del (2020), «Medir, controlar y proyectar: la cartografía urbana de las Luces como nuevo campo del saber», *Cuadernos de estudios del siglo XVIII*, 30, pp. 95-123.

Cantera Montenegro, Jesús (2012), «Aportaciones singulares de los ingenieros a la obra civil», *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario, pp. 13-32.

Delgado Barrado, José Miguel; Pérez-Schmid Fernández, Francisco José; y Castillo Martínez, Juan Manuel (2020), «El proyecto de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena en el mapa de 1768», *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 13, pp. 215-352.

Duarte Gaillard, Carlos Federico (2019), *Casimiro Isava. Un ingeniero militar de la Ilustración en Venezuela*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Hamer Flores, Adolfo (2018), «Un regalo para el rey. El mapa de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena de Rodolfo de León y Sarmiento (1782)», *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 40, pp. 27-36.

Hamer Flores, Adolfo (2019), «Más allá de nuestras fronteras. Un mapa de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena impreso en el siglo XVIII», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 219, pp. 59-73.

Hamer Flores, Adolfo y Pérez Fernández, Francisco José (2019), «Reformas y mejoras en el servicio de postas entre Madrid y Cádiz: el caso de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía», *Studia histórica. Historia Moderna*, 41 (1), pp. 379-405.

Hernández Parrales, Antonio (1968), *Historia de Prado del Rey y su término*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz.

[Mercurio de España] (1789), *Mercurio de España*, febrero. Madrid: Imprenta Real.

Moncada Maya, José Omar (2018), «La cartografía de los ingenieros militares. Instrumento para el conocimiento del territorio», *Revista de Geografía Norte Grande*, nº 69, pp. 9-31.

Núñez de las Cuevas, Rodolfo (2012), «El poder de los mapas», *Estudios Geográficos*, nº 273, pp. 581-598.

Oliveras Samitier, Jordi (1998), *Nuevas Poblaciones en la España de la Ilustración*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.

Ollero Lobato, Francisco (2015), «Ciudad e Ilustración. Transformaciones urbanas en Sevilla (1767-1823)», *Cuadernos Dieciochistas*, nº 16, pp. 215-257.

Palma Silgado, Manuel J. y Fernández García, Joaquina (1985), *Prado del Rey*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz.

Pérez-Schmid Fernández, Francisco José (2020), *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*. Sevilla: Fundación de Municipios Pablo de Olavide.

Pita González, María Soledad (2008-2009), «Carlos Lemaur: ingeniero militar, arquitecto e impulsor del desarrollo económico de Galicia en el siglo XVIII», *Norba Arte*, nº 28-29, pp. 99-112.

(1767), *Real Cédula de su majestad, y señores de su Consejo, que contienen la instrucción y fuero de población, que se debe observar en las que se formen de nuevo en la Sierra Morena con naturales, y extranjeros católicos*. Madrid: Oficina de Don Antonio Sanz.

Sánchez Lázaro, Teresa (1995), *Carlos Lemaur y el Canal de Guadarrama*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Sánchez-Batalla Martínez, Carlos e Hita Fernández, Juan José (1988), «Las suertes y las colonias de Sierra Morena en los levantamientos topográficos de D. José de Ampudia y Valdés», en Avilés, Miguel y Sena, Guillermo (eds.), *Carlos III y las Nuevas Poblaciones*. Córdoba: Universidad de Córdoba, I, pp. 175-212.

Sánchez-Batalla Martínez, Carlos (1994), «Ingenieros, arquitectos y maestros de obras en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía», *Las Nuevas Poblaciones de España y América. Actas del V congreso histórico sobre Nuevas Poblaciones*. Córdoba: Junta de Andalucía, pp. 303-312.

Sánchez-Batalla Martínez, Carlos y Sánchez Fernández, Francisco Javier (1998), «Notas y documentos acerca de los planos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, levantados por don José de Ampudia y Valdés y don Francisco de Paula Alcázar, ingenieros militares, y otros ingenieros militares que trabajaron en las

Nuevas Poblaciones, entre ellos José y Francisco Manuel Coello», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 169, pp. 123-149.

Sánchez-Batalla Martínez, Carlos (1998-2003), *La Carolina en el entorno de sus colonias gemelas y antiguas poblaciones de Sierra Morena. Prehistoria a 1835*. Jaén: Caja Rural de Jaén, 4 vols.

Sena Medina, Guillermo y Ruiz González Juan Enrique (1988), «Carlos Lemaur y el camino de Despeñaperros», en Avilés, Miguel y Sena, Guillermo (eds.), *Carlos III y las Nuevas Poblaciones*. Córdoba: Universidad de Córdoba, I, pp. 23-42.